

Editorial

Dentro del campo de las ciencias sociales, en estos últimos años se han desarrollado y profundizado diversas áreas de investigación y estudio: el Estado; el autoritarismo, la historia social, la situación, el aparato educativo, el papel de la mujer, las migraciones, etc. Esto da una idea hacia donde se orienta en nuestro país el conocimiento de la compleja vida social.

Al mismo tiempo comprobamos la existencia de una significativa laguna en dicho análisis. Nos estamos refiriendo a los trabajos, investigaciones, encuestas en relación con el comportamiento religioso, ya sea en sus instituciones, símbolos, grupos, relaciones, etcétera.

Efectuando un somero análisis de la literatura sobre el tema o los artículos o libros que incluyen alguna mención al respecto, podríamos comprobar su escasez y pobreza.

¿A qué se debe esta ausencia?

¿Qué es lo que hace que en nuestro país todo lo relacionado con lo religioso ocupe tan poco lugar en la preocupación de los investigadores sociales?

Todos hemos podido comprobar, de una y otra manera, el lugar que ocupan los fenómenos religiosos en la vida diaria de la gran mayoría de los argentinos: desde los ritos típicos del nacimiento, comunión, casamiento y muerte, pasando por las procesiones y manifestaciones callejeras, innumerables declaraciones, conciliaciones, reuniones de diversos grupos y líderes religiosos hasta la presencia de lo “cristiano” (ya sea en militantes, símbolos o referencias), en los documentos y expresiones de políticos, sindicalistas, militares, actores, etc.

Más aún, la religiosidad popular es un elemento fundamental en la cultura argentina. Así, podemos afirmar que lo religioso no es exclusivo de las instituciones y grupos que se autodefinen como tales, sino que asistimos a una diversificación en la producción de lo religioso. El monopolio de lo religioso ya no está en manos de las “instituciones e iglesias” sino que diversos grupos y sectores de la sociedad civil y a veces del propio Estado hablan y se manifiestan como tales, sin que las “autoridades religiosas” puedan impedirlo, puesto que no se trata de un problema de “poder” sino de

los cambios que se están produciendo en el conjunto de la sociedad. Los trabajos efectuados en otros países nos muestran también que el fenómeno religioso no se agota en lo que comúnmente podemos llamar lo “espiritual”, o “sagrado”, sino que puede presentarse también un discurso o Estado, o partido, o grupo con una concepción religiosa de la política o del poder. Esto lo demuestran aquellos libros escritos sobre los socialismos y la sociología de la religión.

Estudios sobre el tema

El estudio y comprensión del fenómeno religioso ha interesado desde hace años a diferentes investigadores dentro del campo de la filosofía, antropología, sociología, etc.

Dentro de la corriente europea, Comte (1) se plantea el problema y ve la necesidad de crear una neoteología. Para Durkheim (2), la sociología asimila el objeto religioso y la sociedad, suprimiendo totalmente lo sobrenatural. Por otro lado, con Max Weber (3), ella se reserva la cuestión de los valores. E. Troeltsch (4) es a la vez teólogo y sociólogo del cristianismo, y escribe su obra tratando de crear los modelos tipos en esa religión, en contra de una visión mecanicista del problema; Marx, Engels y ciertas corrientes marxistas subordinan la especificidad religiosa en nombre de la primacía de las estructuras económicas (5).

Junto a estas corrientes (que aún hoy siguen sobreviviendo como escuelas), se fue desarrollando entre los científicos sociales con tradición académica americana, la utilización de categorías de análisis que parecían indicar la evolución continua y lineal de un proceso histórico de modernización y secularización en el cual las pautas de racionalidad irían apartando poco a poco el mito y lo sagrado (6).

Se pensó que la Secularización -en sus diferentes concepciones: mundo sin Dios, muerte de Dios, fin de las creencias, progreso infinito de la razón, pérdida de influencia de las instituciones eclesiales, etc.- era un proceso irreversible y que englobaba de manera igual a todos los hombres de todas las sociedades. Estos estudios mostraban que así se vivía en los países “desarrollados” y que en los países en desarrollo era un proceso que iría acompañado con la “modernización”, “industrialización” (eufemismo que recubría el modelo propuesto desde esos mismos países del Norte). Lo religioso era mostrado como uno de los mayores obstáculos para ese “cambio”. Al “progreso de la

ciencia” se oponía el “oscurantismo religioso de las creencias”.

Otro grupo de análisis va a resaltar el papel altamente integrador de la religión en la sociedad. La religión vendría a sacralizar el orden establecido, a dar sentido a la vida de los hombres, pudiendo así llegar a ser el instrumento más extendido y efectivo de la legitimación. Este telón de fondo estuvo presente en numerosos estudios que se desarrollaron en diversos países. Se estudiaban las religiones primitivas, en las áreas rurales; se buscaban los “restos” de las “religiones tradicionales” y se hacía el inventario de todo aquello que “había sido” o “estaba dejando de ser”. No es casual que el fenómeno religioso interesara más a antropólogos que a sociólogos.

Cuando se producían algunas transformaciones (por ejemplo lo que sucede en ciertos grupos (el catolicismo en A. L.) estas corrientes lo veían como esfuerzo para “no perder el poder” como “continuación de su influencia por otros medios”. En estos análisis, lo religioso está casi circunscrito a la Iglesia y ésta, a sus autoridades. En lo social, se analizan sociedades sin distinción de clases, grupos, conflictos.

La investigación en América Latina

El fenómeno religioso comienza a interesar cada vez más a numerosos científicos sociales del continente. Así lo prueban los diferentes títulos que han ido apareciendo estos últimos años (7). “Cuando se analiza la realidad social latinoamericana, no se puede tratar ligeramente el tema de lo “cristiano”, ya sea en sus creencias como en sus expresiones institucionales; el puesto que cumple y ha cumplido en sus funciones sociales, ideológicas y políticas. Además la religiosidad popular es parte de la herencia cultural de América Latina; y es la forma como la inmensa mayoría de los sectores populares participa, celebra y festeja en el catolicismo” (8). “Es enorme la importancia social y política de la Iglesia Católica en el continente. Esta no puede ser vista solamente a partir de sus estructuras institucionales de poder o de autoridad, sino como lugar e importante espacio social de encuentro, reflexión, crítica y organización popular que en ciertos momentos más autoritarios y represivos se convierte en el único lugar en que eso es posible” (9). Si hemos citado extensamente estos dos párrafos es para mostrar la importancia que algunos científicos sociales latinoamericanos van dando al tema.

Esas fueron las conclusiones de un importante encuentro de investigadores de diversos países de América Latina llevado a cabo en México hace unos años. Y como ellos mismos dicen en uno de sus textos: “El análisis del hecho religioso, independientemente de la condición creyente o agnóstica del científico, es una responsabilidad de las ciencias sociales”.

Lo que caracteriza a diversas investigaciones en curso es la comprensión del fenómeno religioso no solo como “legitimador” de un orden social sino también como generador de resistencias, luchas, enfrentamientos a un determinado orden social que encuentran “no religioso”, “pecaminoso”, etc. El fenómeno religioso es analizado dentro de un contexto social y nacional, atravesado por tensiones y conflictos dentro y fuera de su propio campo. Esto permite descubrir que la religiosidad es vivida de manera diferente según los diversos sectores sociales. Lo que para algunos sirve de legitimación, a otros les sirve de fundamento a su resistencia.

De este modo se va descubriendo que el actuar de los creyentes -cristianos, judíos, musulmanes, etc.- está ligado también a la cosmovisión que su creencia aporta. La religión no es solo rezar e ir al culto sino que es también cantar, hablar, participar, comprometerse, organizarse, festejar, peregrinar, solidarizarse, educarse, construir. Las funciones sociales que se cumplen son infinitas y el querer organizar “toda la vida desde lo religioso” es una posibilidad siempre latente. Pero el querer cantar, hablar, participar, organizar, ... puede o no encontrar espacios vacíos, puede o no encontrar resistencias de otros grupos que también quieren cantar, hablar, participar, organizar, ... a esas mismas personas que ya participan en el otro grupo. La posibilidad de conflicto con el exterior es posible y las alianzas comienzan a ser múltiples. Si a eso le sumamos que ese cantar, hablar... es vivido de manera diferente según los diversos sectores sociales a los cuales se pertenezca, y según el momento histórico preciso en el que se vive, vemos que el fenómeno religioso deja de ser lo del “más allá” para ser una fuente de tensiones en el “aquí y ahora” de una realidad social determinada.

Interrogantes de la investigación

La profundización de los estudios en sociología e historia de la religión ha conducido a los investigadores a abordar diversos temas de discusión y de clarificación

métodológica.

La importancia de tal o cual discusión se revela también en cada contexto por las polémicas que se dan entre las diversas escuelas de investigación. Nosotros las planteamos para ir abriendo el debate entre todos aquellos que se sientan interesados por el tema y quieren aportar desde su lugar de conocimiento.

Uno de estos temas se refiere a la generalización, a la globalización. Cuando nos movemos de lo general a lo particular, o sea desde las grandes concepciones y teorías a los hechos concretos de la historia, a las vivencias directas de un fenómeno, vemos que las diferencias locales, regionales, nacionales se hacen más y más importantes. En el tema que nos ocupamos tenemos también esas características. La Argentina, como el Brasil, México o Perú tienen sus características específicas que exigen de los investigadores un conocimiento profundo y directo de la misma. ¿Cuáles son las particularidades del fenómeno religioso en Argentina?

El catolicismo es la religión de una gran mayoría de los argentinos. Pero ¿qué sabemos de él? ¿cuál es su historia, su configuración, su formación?, ¿cuánto conocemos de sus movimientos, grupos, militantes?, ¿cuáles son los sectores, grupos, áreas de mayor o menor implantación?, ¿cuál es su presencia en los sectores populares, empresarios, militares, profesionales?, ¿qué se ha ido transformando en su enseñanza?, ¿cuáles han sido resistidas?, ¿qué conflictos lo afectaron al interior, que “heridas” sangraron y cuáles persisten?. ¿Cuál ha sido la relación de sacerdotes, obispos, fieles con los diferentes partidos políticos?, ¿con qué medios económicos cuenta, cuáles son sus canales de formación?, ¿cuáles los de producción, distribución y consumo de propaganda?

Miles de interrogantes que esperan estudios detallados y profundos de los científicos sociales.

Los mismos interrogantes podemos hacernos sobre las otras comunidades religiosas presentes en la Argentina. ¿Cuánto sabemos sobre la historia, sentimientos, grupos, tensiones de la comunidad judía en Argentina?, ¿qué movimientos existen en su seno?, ¿cuáles son sus relaciones con lo político?. Las mismas preguntas podríamos hacernos sobre la comunidad protestante o musulmana. En estos últimos años han

proliferado las “sectas¹” ¿qué significa?» ¿a qué responde ese fenómeno?, ¿qué caracterizamos como fenómeno “sectario”? ¿Cuáles son sus canales de captación e integración?, ¿dónde están asentadas?. Conocer estos y otros temas es también conocer el desarrollo y complejidad de la vida social, política, cultural en nuestro país. Estamos a veces tan “impregnados” del fenómeno religioso que lo hemos hecho parte de nuestra vida sin darnos cuenta. ¿Hasta dónde llega el dominio de lo religioso?, ¿lo religioso es todo?, ¿todo es religioso? ¿cómo podemos caracterizar a un fenómeno de religioso?, ¿cuáles son las actividades religiosas, ¿se reducen solo a los fenómenos que comentan las columnas religiosas de los diarios?. Mucho se ha discutido y afirmado en ciertos ambientes de las ciencias sociales que la Argentina es o debe ser un país laico. ¿Qué significa para un investigador social tal afirmación?, ¿que la Iglesia no tiene peso?, ¿que la religión no existe o debe existir en lo público?, ¿que lo religioso es un fenómeno privado?, ¿qué no hay o debe haber ingerencias de lo religioso en lo político o cultural?, ¿la Argentina, es un país católico?, ¿cómo podemos discernir desde las ciencias sociales, lo uno o lo otro?, ¿qué comparación podemos hacer a este nivel con los demás países de América Latina?.

Otro interrogante siempre presente en los estudios de sociología de las religiones es el referido a las convicciones (¿creencias?) del investigador. Cómo conciliar la objetividad a la cual se intenta llegar en todo estudio sociológico con el carácter casi pre-”militante” con el que se abordan estos problemas”. El ser “creyente”, agnóstico, no creyente, o ateo, ¿lo hace a uno más inapto (o apto) para realizar este tipo de análisis? El estar “afuera” (o adentro significa mejores (o peores) condiciones para profundizar en el objeto a definir?. La historia es un problema que afecta a todos aquellos que realizan sociología de la religión, o al fin y al cabo es un problema que se presenta a todo investigador, sea cual fuere su temática, y la sociología son oficios que se aprenden en la universidad y se completan en la práctica diaria. Ellas se han desarrollado (la historia sobre todo) en un clima cultural que ha estado largo tiempo dominado por el liberalismo académico y el prestigio de la ciencia positiva. El marxismo hizo su entrada en ciertos círculos y siguió muchas veces los avatares de la vida política de los países; su influencia en las ciencias sociales, especialmente en América Latina, generó una vasta literatura y diferentes corrientes que aún perduran en su influencia. Los otros

modelos que han intentado “entrar en juego” tarde o temprano han sucumbido o han buscado otros espacios para manifestarse, fuera de las universidades. El oficio de historiador o de sociólogo es el arte de ser lo más objetivo posible. Pero seamos claros: esta objetividad, que es real y que debe serla para llegar a su fin, esta siempre dirigida contra otro punto de vista (9), o contra varios otros puntos de vista.

¿Qué buscamos con esta publicación?

Nuestro interés al publicar esta revista es tratar de cubrir ese vacío que existe en los estudios sobre el fenómeno religioso en la Argentina. Lo hacemos como universitarios, como investigadores, como personas que queremos aportar con nuestros trabajos a un mejor conocimiento del tema.

En esto no nos mueve ningún interés apologético ni destructor de tal o cual creencia, sentimiento o pertenencia. Para nosotros, los fenómenos religiosos son un factor de la vida social, y si los dejamos de lado, corremos el riesgo de no comprender nada de la vida social o de presentar una imagen caricaturesca de la vida.

Nuestro espíritu es pluralista e interdisciplinario. Creemos que es importante que todos aquellos que se interesen en el tema puedan tener un lugar de expresión, encuentro, servicio. Solo exigimos la seriedad científica que merece todo estudio en sociología, en historia y antropología. Queremos estar en condiciones de abrir un diálogo con las teologías y las ciencias de la religión que se desarrollan contemporáneamente.

Seremos de este modo solidarios con todos aquellos que en el país, América Latina y en el resto del mundo, se interesan o trabajan sobre el tema, abriendo estas páginas para ir conociéndonos y aportándonos mutuamente los conocimientos que vayamos elaborando.

Como hemos visto anteriormente constatamos en nuestro país una cierta "soledad"¹¹ con respecto a los estudios que se hacen en el resto del continente y del mundo. Por eso creemos importante dedicar una parte de esta publicación para dar a conocer reseñas, artículos, trabajos que se realicen en los otros países y que pueden brindar elementos a nuestra reflexión.

Del mismo modo publicaremos estudios sobre el fenómeno religioso en Argentina y comentarios de trabajos que permitan a los investigadores de otros países conocer todo lo que por aquí se realiza.

Sabemos también de otras personas que trabajan en el interior del país y que a veces no pueden visitar archivos, bibliotecas, librerías. Buscaremos los modos de intensificar los contactos y aceptamos todas las sugerencias posibles sobre la manera de acrecentar la comunicación.

Serán bienvenidas todas las colaboraciones que se quieran publicar. Un comité de redacción estudiará las posibilidades de su publicación en la revista.

Como todo primer número, éste está lleno de errores e imperfecciones. Les pedimos mil disculpas y esperamos recibir de ustedes todo tipo de sugerencias y comentarios que nos permitan mejorar nuestra publicación.

Notas

1. Comte, Auguste; "Cours de philosophie positive"; Paris, Bachelier, 1839-1842.
2. Durkheim, Emile; "Les formes élémentaires de la vie religieuse"; Paris, Alcan, 1912.
3. Weber, Max; "Economía y Sociedad"; México, F.C.E., 1983.
4. Troeltsch, Ernst; "The social Teaching of the Christian Churches"; Londres, George Alien and Unwind, 1931.
5. Marx, Karl y Engels, Friedrich; "Sobre la Religión"; Salamanca, Sígueme, 1979.
6. Ver los trabajos de Merton, Robert K.; Parsons, Talcott, Dahl, Robert; Huntington, Samuel y Luckmann, Thomas.
7. En el próximo número de la publicación daremos una lista exhaustiva de los títulos aparecidos en los diversos países de América Latina.
8. Aporte colectivo de los científicos sociales en Puebla: "Para entender América Latina", Madrid, IEPALA, 1980.
9. Altamirano, Carlos; "Laicismo", en Punto de vista; Bs. As., N° 22, Dic. 1984, pág. 1.